cariño, que cupiesse en lo posible, à los que se le entregassen voluntariamente, y à los que sin hazer fuga, ni retirada, hallasse en los Pueblos, Milpas, y Rancherias.

Y que à qualesquiera, que le recibiessen con las Armas, ò intentassen hazerle Guerra, ò à los que se pusiessen en fuga, los siguiesse, y castigasse, conforme los Casos lo requiriessen, y sus delitos llegassen à merecerlo.

CAPITVLO OCTAVO.

DISCVLPASE EL PROVEEDOR General, de no remitir Bastimentos: Sigue el Capitàn Avalos à los Incendiarios: Apresa su Sargento tres Indias Infieles: Y lo que estas declararon.

BIEN era menester valerse de la Providécia, que Dios embiava, de los hallazgos del Maiz, en los Pueblos desamparados de los Indios Infieles, para que de todo punto no pereciesse tanta Gente, como de todas Clases se avia juntado en la Isla de los Remedios, y andava repartida, à las Reducciones, por aquellos Contornos; pues el Proveedor General, todo era procurar descargarse con Cartas, desde la Sabana de San Pedro Martyr, de los Cargos que le hazian los Generales, de su tardança, y de el atrasso de los Mantenimientos, y Dinero.

Disculpase el Proveedor.

Siendo tan cortos, y mal acondicionados los que avia remitido; como se avia reconocido, en presencia de los mas de los Cabos.

A todo lo qual satisfazia; con dezir: Que los accidentes de los Tiempos, no avia Persona humana, que los pudiesse prevenir: Y que los que en esta ocasion avian sucedido, que eran, el averse cansado, y muerto las Mulas de las Requas, por causa de los malos Caminos, y el gran Temporal de Aguas, tan continuadas, no se debian atribuir à culpa suya, sino es à la volútad de Dios.

Razones, que dava.

Y

Y que el aver dexado atràs la Conducta de la Plata, fuè, porque aviendo salido los Caxones del Pueblo de Cahabòn, al segundo Rancho se cansaron las Mulas: Con que dispuso, los cargassen Indios; los quales tambien se cansaron, y los dexaron, antes de llegar al Rancho inmediato, donde los estuvo esperando todo vn dia.

Y aviendo llegado, le dixeron: No podian passar adelante, porque pesavan mucho los Caxones: Y conociendo, que tenian razòn, por no aver otro remedio, los entregò al Harriero de la Requa del Rey, que llevava las mas Mulas de vazio; y aùn de esta suerte no avian llegado todavia à aquella Sabana.

Y que en quanto à los Machetes, que le avian entregado en Guatimala, los avia repartido en Cahabòn à los Soldados, que no los llevavan, y las Hachas, y Açadones, las avia dado à los Indios, que avian ido abriendo el Camino.

Que eran los que avrian entregado en aquèl Presidio; con lo qual no tenia en su poder cosa alguna, q̃ poder remitir à èl, de aquellas cosas de Açadones, Hachas, Machetes, ni otro genero de Herramientas.

Y que à èl, solo se le pudiera culpar, sino huviera acudido al Reparo de estas dilaciones, con todas las vivas diligencias, que debia, para el mejor cumplimiento de su obligacion: Pero que assegurava, y aùn jurava, que avia procurado no faltar en nada àesto; pues eran muchos los Correos, y aùn Soldados, que repetidamente avia remitido al Alcalde Mayor de la Vera-Paz, para que embiasse quien conduxesse las Cargas, con la mayor brevedad que se pudiesse, pues èl, desde allì, no lo podia remediar, por no tener Mulas, ni Indios.

Y avia encargado, fuesse lo primero la Polvora, por la falta, que conocia podia hazer, para las operaciones de aquella Conquista; pero que hasta entonçes, nada avia llegado à aquèl Rancho, donde estava detenido, solo por esperarlo.

Sigue Avalos à los Incendiarios.

Trabajava el Capitàn Don Marcos de Avalos en alcançe de los Incendiarios de Cazpuì, como se le avia ordenado; y siguiendo sus huellas, y rastros, por dos vezes, que las perdiò la Gente

te

te que llevava, les bolviò à mostrar el Camino vn Indiçuelo, de los que avian ido con la Esquadra del Refuerço.

Cierranle los Infieles el Camino.

Y à cosa de vna legua mas adelante, avian cerrado los Infieles fugitivos el passo al Camino, con hojas viejas de Guano, y Ramas verdes, sobrepuestas, y estacadas, que fingian vn Montezillo, con grandissima similitud: (Tal era su maña, y arte, para todo lo que olia à maldad, engaño, y alevosia.)

Descubrele, y passan adelante.

Y aviendole descubierto, y passado adelante, hallaron muchas, y grandes Milpas, y Troxes, que parecian ser de vna Poblacion, llamada Chulte.

Dà con Troxes de Maiz.

No se pudieron apresar Infieles.

Hizieron allì Alto, examinando todo aquèl Parage, que estava desierto; y àzia la Parte de el Medio Dia, dieron las Espias, que iban tendidas, con Indios Infieles, que no pudieron apresar; y media legua adelante, hallò la Gente vn Estero, ò Laguneta, à cuya orilla hizieron noche: Y à la mañana despachò el Capitàn à su Sargento, con tres Hombres, para que se alexasse, todo lo posible, à bolver à la noche, en demanda del Camino Real.

Despacha el Capitàn à su Sargento.

Y por otra Vereda, solapada, embiò vn Cabo de Esquadra, à encontrarse con el Sargento; quien, con los tres Hombres que llevava, diò en vnas Rancherias, ocultas dentro de el Monte, donde apresaron tres Indias Infieles, que avian sido del Petèn de los Remedios, segun dixeron, y cada vna llevava consigo su Criatura del pecho.

Por otra parte al Cabo de Esquadra.

Estas Indias refirieron: Que vn Indio, llamado Massaa, les avia dicho à los demàs Indios, que se huyessen de sus Casas, y que assi lo avian hecho.

Lo que dixeron los Indios.

Hizòse reparo: Que vna de las tres Indias (que al tiempo de apresarlas se resistiò, y mordiò al Sargento) tenia en ambos braços vnas cisuras, ò zicatrizes antiguas; las quales, preguntandolas, de què eran, respondiò, ser de heridas, que avia recibido en la Refriega de la Toma del Petèn Grande, y que era Tia del Indiçuelo Canek, Sobrino de el Rey Canek.

Tenia vna India cisuras en los braços.

Y que el Indio Tecalàn, dixeron todas, avia instado à los Indios à la fuga del Petèn; y que por aquèl Parage de Chulte (que dista tres leguas de Joyop, avia passado el tal Tecalàn, con las Mugeres del Rey Canek, y otros muchos Indios de el Petèn Grande de el Itza.

Indio Tecalàn ahuyentò à los demàs.

Al Rio grande avia dos dias.

Y tambien dixeron: Que de allì al Rio grande, solo avia dos dias de Camino, y no mas; y que se passava vna gran Sabana, antes de llegar à èl; aunque era verdad, que ellas nunca avian ido allà.

Lo avisava el Capitàn à los Generales.

Todos estos sucessos los participava el Capitàn Don Marcos de Avalos à los Generales, remitiendoles las tres Indias à la Isla, cõ sus Criaturas; y añadiendo, que passaria adelante en alcançe de los Barbaros Incendiarios, por la Vereda, que iba àzia el Sudueste, con esperança de mejor logro.

Y que tenia por sin duda, que de el Rey Canek, y del Papàz nacia aquella general sublevacion; y que ademàs de esto, presumia, que aquellas Mugeres, con sagàz reflexa, le avian pretendido engañar; pues no las avia podido sacar cosa de consideracion, ni substancial de lo que se deseava saber.

Respuesta de los Generales.

Mandasle se retire.

Los Generales le respondieron, convenia al servicio del Rey, se retirasse, dexando diez Hombres, de los que avian ido con èl, del Presidio, en aquèl Parage, para que el Cabo nombrado, con ellos, y la Gente que llevasse, executassen las ordenes del servicio de su Magestad, que se le avian dado, y le davan las gracias de su fervorosa aplicacion, y zelo.

Despachan à Alferez Avalos en su lugar.

Y incontinenti despacharon al Alferez Don Juan Ramòn de Avalos, con treinta Hombres Españoles, sacados de Ramos de Compañias, y vna Partida de Indios, para que fuesse hasta donde hallasse al Capitàn Don Marcos de Avalos, su Tio.

Ordenes, que dieron à Ramòn.

Y que con los diez Hombres, que se le dezia, le dexasse el Capitàn Don Marcos de Avalos, de los de aquèl Presidio, hiziesse Cuerpo Don Juan Ramòn de quarenta Hombres; de los quales dexasse vna Esquadra de doze, y vn Cabo, para el Acarreto de el Maiz, desamparado por los Infieles, y para entroxarlo con los Indios que llevava.

Y que con la restante Gente siguiesse los passos à los Indios Barbaros Incendiarios, que avian executado la Rebelion, haziendoles Surtidas, para apresar algunos, y saber de ellos donde estavan, y se

y se avian retirado los demàs Complizes en aquèl Alçamiento.

Y que en todo observasse puntualmente las mismas ordenes, y en la misma forma, y modo de trato en Paz, y en Guerra, que se avian dado al Capitàn Don Marcos de Avalos, à quien iba à mudar.

Y sin duda era el llamarle à la Isla à Don Marcos de Avalos, para encargarle la Faccion de la composicion, y perfeccion de el nuevo Camino de la Laguna, à la Vera-Paz, que avia picado el Capitàn Don Pedro de Zubiaur, con el Piloto Juan Antonio de Caravajal, por averse tratado en la Junta, y dezir, se avia ofrecido este Capitàn à ello, y ser grande Cosmografo, ò Matematico, como yà dexamos advertido, en la parte dõde se tratò de los Pareçeres, q̃ los Cabos Militares dierõ sobre las Proposiciones, q̃ los dos Xefes Superiores les hizieron.

CAPITVLO NONO.

COMBATEN LOS INFIELES A LOS Españoles, que guardavan las Milpas: Pide Socorro el Ayudante General: Hallan los Mensageros de Ixtut quemado el Pueblo de Nochiha: Avisan de ello al Capitàn Mendia: Y lo que executò.

Guardava el Maiz el Ayudante General.

LA orden que llevò el Ayudante General Don Miguèl de Pineda, para que mientras el Capitàn Don Marcos de Avalos seguia à los Incendiarios, cuidasse de guardar las Milpas, y Troxes, y de recoger el Maiz (como se dixo) la executava, con toda puntualidad, el Teniente General, recogiendolo, y guardandolo, con solos onze Soldados, y algunos Indios, que para el efecto le avia dexado el Capitàn D. Marcos de Avalos, quien avia llevado consigo la demàs Gente, en seguimiento de los Infieles, que avian causado el incendio, y sublevacion.

Cõbaten diez Infieles à quatro Españoles.

Sucediò, pues, que viendo la poca Gente, con que avia

avia quedado el Ayudante General, diez Indios Infieles se arrojaron sobre quatro Soldados Españoles, que guarnezian vn Rancho en las Milpas, y les dieron Combate; y con humadas convocaron à otros muchos Infieles, de suerte, que le fuè preciso al Ayudante General Pineda el irles à dar Socorro, con los demàs Españoles, è Indios, que tenia consigo, aunque pocos en todos, para que pudiessen escaparse los quatro, que se hallavan afligidos de el Combate.

Socorrelos el Ayudante General.

Cercanlos à todos los Infieles.

Pero los Barbaros los cercaron à vnos, y à otros, y al mismo Ayudante General, obligandoles à estar en Arma toda la noche, hasta que venido el dia se pusieron los Barbaros en fuga, y los Nuestros quedaron desembarazados, aunque con grandes rezelos, de que no fuesse aquella Retirada, à causa de ir à conmover, y convocar mayor numero de los muchissimos, que por alli andavan desparramados, y bolviessen sobre ellos, con mas fuerças.

Huyen à la mañana.

Avisa el Ayudante à la Isla.

Este sucesso diò motivo al Ayudante General Pineda, para que el mismo dia, que partia de la Isla de los Remedios el Alferez Don Juan Ramòn de Avalos, à mudar al Capitàn Don Marcos de Avalos, despachasse à toda priessa Correo, desde el Pueblo de Joyop, dando Aviso de todo lo sucedido à los Generales, y diziendoles, que la copia de Milperias, Graneros, Caminos, y Rancherias, manifestavan el grandissimo numero de Infieles, que ocupavã aquellos Territorios.

Y que èl se hallava executando el poner cobro en todo, desde que partiò de allì el Capitàn Don Marcos de Avalos, en seguimiento de los Infieles Incendiarios, dexandole solo onze Hombres Españoles, y muy pocos Indios.

Pide Socorro de Gente.

Y que para guarnezer Milpas, y Ranchos, y custodiar las muchas Troxes, que aquèl Pueblo tenia, y que no pudiessen hazer sacas los Barbaros, y para las continuas Centinelas, que eran precisas, de dias, y noches, necessitava, se le remitiesse algun Socorro de Gente, y Municiones, si las huviesse remitido el Proveedor General; porque la falta de esto, no sirviesse de infundir atrevimiento en los Infieles, para que les bolviessen à